

PERSONAJES DE MI NIÑEZ EN BUBIERCA

OCTAVIO, EL CAZADOR

A Octavio Muñoz Pardo, le recuerdo como “El cazador”. Pero podría recordarlo con otros muchos epítetos; todos ellos positivos .Le recuerdo discreto, afable, ameno, sorprendente, cariñoso, y con enorme ingenio para sacar adelante a su larga familia.

Era evidente, que trabajando de Peón de Vía y Obras, en RENFE, las dificultades para mantener a su familia, no eran pocas. Sin embargo, nunca le vimos un mal gesto

Le recuerdo, mientras tomaba un trago de vino del porrón, que tenía sobre la mesa de la cocina. Contándonos historias de cuando jugaba al fútbol con pelotas de trapo, a la luz de la luna, en su Alhama natal. O cortándonos el pelo, con habilidad y paciencia, en la cocina de su casa.

Especial cariño tenía con mi hermano Luís, al que enseñó los secretos de la caza, al igual que a sus hijos. Igualmente les enseñó a ser discretos. Nunca, ninguno de ellos ha dado publicidad de tales secretos.

Siempre rodeado de “Tula” y, cuando ésta murió, de “Linda”,sus fieles perras guardianas y cazadoras, a quienes consideraba de su familia.

Basilisa, su esposa, tenía gran imaginación para estirar el dinero para llegar a fin de mes. Preparaba dos tinajas de barro, llenas de carne escabechada. Una de ellas de animales de pluma, como son: tordo, perdiz, codorniz, paloma, pichón, y otros. Otra de animales de pelo como liebre, conejo, y otros.

A veces, nos sorprendía a todos cazando jabalí, o tafugo. Cuando cazaba zorros, significaba que hacíamos un recorrido por el pueblo recogiendo huevos, magdalenas, y otras viandas que nos daban los vecinos por salvar a sus gallinas. Tras exhibir al zorro vivo o muerto dentro de una jaula. Después, hacíamos una merendola.

Le unía buena amistad con “El Chaparro”, desde sus años de infancia y juventud en Alhama. Esa amistad, permitía a los bubiercanos disfrutar de cine al aire libre durante el verano. La pantalla era una sábana blanca, que se colocaba en la enorme pared, que se eleva encima de la boca del túnel de la calle Bajera. Estas películas amenizaban las noches de verano , tras el obligatorio nodo.

Octavio colocaba la cartelera, anunciando la película, en la puerta de su casa .Nosotros nos encargábamos de publicitarla por el pueblo con la corneta del pregonero

.Aquellas noches de verano, descubrimos el cine mudo, las películas del oeste americano, las de romanos, las de espadachines, aquellas del cineasta Juan De Orduña,

A Octavio le encantaba sorprender a su familia con regalos, tales como su primera televisión, o su primera nevera. Todos ellos, servían para mejorar la vida de la familia., tras muchos meses de ahorro.

Cierto día, Basilisa preguntó a mi madre, si a mi padre , que trabajaba con Octavio, le habían subido el sueldo ese año. Al parecer, a Octavio no se lo habían subido. Mi madre, sorprendida pero sin querer engañarla, le respondió que si le habían subido el sueldo a mi padre. Basilisa se marchó preocupada. Después comprobaría que Octavio no malgastaba el dinero. Simplemente, esta era su forma de hacer feliz a su familia.